LA BATALLA

Periódico de Ideas y Crítica

AÑO I — NÚM. 21 (PORTE PAGADO) | NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: GUADALUPE 1669 | MONTEVIDEO, 1.ª QUINCENA DE JUNIO DE 1916 | ADMINISTRADORA: MARÍA COLLAZO

DEBE SER LA ÚLTIMA

Sí, debe serlo! ¡A todo trance, es preciso que esta guerra sea la última!»

Tal es la voluntad general, y nadie desea con más ardor que yo que esa voluntad se cumpla.

He dicho voluntad *general;* no he dicho *unánime*. Es porque no ignoro que hay en todas las naciones *un partido de la guerra*, y no es necesario ser muy clarividente para descubrir por quién y de qué está compuesto ese partido: comprende a todos aquellos elementos, militares o civiles, que viven o se benefician de la guerra, en tanto los demás sufren o mueren a causa de ella.

Hay también los que, exaltando las virtudes guerreras como fundamentales y superiores, alientan los ardores belicosos y perpetúan el culto de las batallas.

Hay, asimismo, los que proclaman que la guerra es uno de esos castigos que el Dios de amor y de bondad se complace en infligir a los pueblos impíos.

Hay, en fin, los que por todas partes van repitiendo machaconamente que, en efecto, la guerra es una cosa abominable, pero que es inevitable y que la humanidad no logrará jamás eliminar esa fatalidad de la vía dolorosa por donde camina.

Como no me dirijo a esos, me dispensaré por hoy de discutir con ellos; este debate vendrá en su día. Ahora voy a lo más urgente. Quiero dirigirme a la inmensa multitud que execra la guerra, a los que, creyentes o ateos, republicanos o no, conservadores o revolucionarios (¡aquí de la *Unión Sagrada!*), repiten a porfía:

«¡Sí, es necesario; a todo trance, es necesario que ésta sea la última guerra!»

Al hablar así, traducen la convicción de que la guerra puede ser, y será algún día, definitivamente conjurada, y expresan la resolución de que la lucha actual cierre la larga serie de matanzas.

* * *

¿Qué hacer para que esta voluntad cristalice en actos positivos y seguros? ¿Qué procedimientos aplicar y qué medidas han de adoptarse para que el hombre pase del incesante estado de guerra al estado de paz deseable?

Los medios propuestos actualmente son los siguientes:

«Aplastar al militarismo alemán y dejarle por siempre en la imposibilidad de desencadenar un nuevo cataclismo;

» Abolir la diplomacia secreta;

» Reducir y limitar los armamentos;

» Instituir el arbitraje obligatorio;

» Licenciar los ejércitos de profesión y sustituirlos con las milicias nacionales;

» Fundar los Estados Unidos de Europa».

Creo no haber omitido ninguno de los importantes medios con cuya ayuda piensan suprimir la guerra los amigos de la paz.

Reconozco de buen grado que cada una de esas medidas tiene su valor y que la suma de esos valores constituye un total estimable; pero me apresuro a añadir que el conjunto de dichas medidas, aún realizado, sería insuficiente para asegurar el objetivo.

¿Debilitar el militarismo prusiano por ser fuente y foco de incesantes conflictos, amenaza permanente contra la paz europea? Muy bien...; pero a condición de que ese aplastamiento tenga por resultado debilitar igualmente el militarismo de todos los países y no reforzar otro milarismo cualquiera, el nuestro, el de uno de nuestros aliados o el de todos.

¿Abolir la diplomacia secreta? ¡Bravo! Aunque no puede concebirse razonablemente una diplomacia que, parcialmente al menos, no precise rodearse de cierto misterio cuando se agravan las circunstancias y las negociaciones son delicadas; es decir, en el momento preciso en que es más necesaria la claridad.

¿Reducir y limitar los armamentos? ¡Excelente...!, bien que haya cien maneras tan eficaces como indirectas de sustraerse a esa regla.

¿Instituir el arbitraje obligatorio y asegurar, ocurra lo que ocurra, su eficacia funcional? ¡Admirable! Ahora que...

Pero no quiero insistir al presente sobre las reservas y objeciones que podría formular, y prosigo.

Prosigo, porque admito la adopción de esas múltiples medidas. Ni siquiera trato de computar el tiempo considerable que su realización requeriría. No quiero tampoco analizar el caso de que, antes de esa realización, surja una nueva guerra, la cual, al hundir el edificio en construcción, conduciría a nuestros nietos al punto en que nos encontramos.

Es cosa hecha, o más bien —¡ay!— doy por supuesto que lo sea: el militarismo alemán está aplastado; abolida quedó la diplomacia secreta; los armamentos son reducidos y limitados; funciona el arbitraje obligatorio; las milicias nacionales reemplazan a los ejércitos de profesión: están fundados los Estados Unidos de Europa.

¡Y bien!: ¿se habrá acabado con la guerra? Ese conjunto de medidas ¿habrá matado a la infame? ¿Se dará de lado, total y definitivamente, a la horrible eventualidad?

Soy demasiado equitativo para pretender que no hemos adelantado nada. Serán menores los riesgos; existirán garantías relativas; cada una de esas medidas constituirá un progreso innegable y habrá marcado una etapa en la ascención que lleva a la humanidad desde las profundidades de la barbarie hacia las cimas de la mansedumbre; pero estas serenas alturas estarán todavía lejos, muy lejos de ser alcanzadas, y seguirán siendo de temer una caída, un retroceso.

* * *

Hablemos claro y con franqueza. Digamos *lo que debe decirse*.

La guerra es un hecho, en efecto. Todo efecto tiene una causa, y saben todos que el efecto subsiste en tanto que la causa persista; lo que significa que sólo por la supresión de la causa puede el efecto desaparecer.

En los medios socialistas, sindicalistas y libertarios, se sabe que el régimen capitalista es la causa verdadera, profunda, esencial, fundamental de la guerra. Es una realidad que no se discute ya; está establecida. Ella conduce a esta concisión obligada: la guerra desaparecerá sino con el régimen capitalista.

Es un primero e importantísimo punto.

Pero la guerra tiene una segunda causa. Esta reside en nosotros, es de orden moral: procede de la educación que hemos recibido y que se sigue dando a nuestros hijos; dimana de la llamada educación cívica, de la enseñanza de la historia, de las lecturas que hace el niño, de los juegos a que se entrega, de los relatos que escucha, de los consejos que se le dan, de los ejemplos que tiene ante sus ojos, de los espectáculos que le ofrecemos, de las conversaciones que oye, de esas mil cosas que le rodean, penetran en él lentamente, le saturan y, a lo larga, determinan sus ideas y sentimientos.

Esas mil cosas le impregnan de lo que yo llamaría *el espíritu guerrero;* y si se quiere sinceramente que esta guerra— que es una indecible tristeza y una humillación sin igual para los hombres de corazón y de juicio—sea la última de las guerras, es necesario hacer nacer y desarrollar en el niño *el espíritu de paz*.

De nada serviría—de nada, oídlo bien— que se limirara y redujera el número de cañones, ni que se disolviesen los ejércitos de profesión, si la educación (doy a esta palabra su sentido más amplio) continuase introduciendo en el corazón del niño una ametralladora de odio y en su cerebro el espíritu de cuartel.

Hagámonos bien a la idea de que, terminada esta guerra — porque habrá de cesar un buen día, — apenas quedarán más que viejos y niños, y que son éstos últimos los encargados de preparar y realizar la obra de paz.

Cuando pienso en las narraciones que leen en los periódicos ilustrados, en los espectáculos que les brindan los cinematógrafos, en los juegos guerreros a que se consagran, en las excitaciones al odio de que son objeto, tiemblo y me indigno.

¡Maestros, padres, educadores: adquirid conciencia de vuestras responsabilidades! Ellas os imponen el deber de apartar a vuestros niños de los juegos, de los espectáculos, de las lecturas que, lejos de inspirarles la execración de la guerra, les presentan el horror de las batallas bajo aspectos seductores o maravillosos.

Sobre todo vosotros, socialistas, sindicalistas y libertarios, que estáis adheridos ya a la causa de la reconciliación humana; vosotros, a quienes oí decir alguna vez que os batís para que esta guerra sea la última; vosotros que, llevando en los ojos la visión de la presente carnicería, tenéis la indefectible resolución de preservar de otras a vuestros queridos pequeñuelos, vigilad las lecturas, los juegos y las conversaciones de quienes están bajo vuestro cuidado.

El momento es propicio. Aprovechemos las horas espantosas que vivimos para cultivar en ellos el odio a la guerra y el amor a la paz. Expulsemos de su pensamiento las exageraciones estúpidas y las necias leyendas: alejemos de su corazón los menosprecios ridículos y los odios irracionales.

Pensemos que si nuestra generación no ha sabido, no pudo, no ha querido con bastante energía impedir la guerra actual DEBE REDIMIRSE DE SU CULPA PREPARANDO PARA LOS JÓVENES, FUERZAS DE PAZ QUE HAGAN LA GUERRA IMPOSIBLE.

En eso estriba actualmente para nosotros el deber más imperioso y urgente. Este deber se impone a todos respecto de los hijos, para con los amigos, ante nuestra propia conciencia.

No perdamos de vista que la guerra sólo es posible por el consentimiento de los que son llamados a batirse, y que mientras haya hombres bastantes dispuestos a matarse recíprocamente, los habrá para ordenar las peleas.

La guerra no será realmente imposible más que cuando los hombres, ilustrados, razonables, fraternales, se nieguen a hacerla.

Cuando, educados en la execración de a guerra y en el culto a la paz, hayan comprendido, al fin, que no están condenados fatalmente a odiarse y degollarse, sino, al contrario, destinados a quererse y ayudarse mutuamente, ese día no habrá en el mundo un gobierno con poder suficiente para desencadenar la matanza.

La guerra habrá dejado de existir.

Para dar el golpe de gracia a la maldita, no contemos con los que dominan: siempre viene de lo alto y de ahí no puede descender la paz. De abajo es de donde la paz puede y debe surgir. Son los pueblos, víctimas siempre de la calamidad guerrera, quienes pueden matarla y la matarán. En ellos está la salvación: nada más que en ellos; en ellos completamente.

Dispongámonos enérgicamente a la tarea: que sea nuestro esfuerzo incansable. Que la *Unión Sagrada* leal, ardiente, indisoluble, se practique sobre este plano. Y que cada uno de nosotros haga suya y propague apasionadamente a su alrededor esta resolución:

«¡Es preciso, a todo trance, que esta guerra sea la última!»

«¡Sí, es menester que lo sea!»

SEBASTIÁN FAURE.

La libertad de Europa

Los príncipes tienen a veces en sus cabezas, huecas y sin meollo, ideas luminosas, que vienen a ser relámpagos fugaces que iluminan de pronto el fondo oscuro del escenario en que nos debatimos, presos de pasiones turbulentas y de egoísmos brutales.

Una de esas ideas redentoras ha brotado no ha mucho, en este minuto histórico de bancarrota de todos los idealismos del privilegiado caletre de una de esas testas coronadas, que se abaten ante el peso de su grandeza.

La libertad de Europa será el fruto de los desvelos del rey de los ingleses, el heroico Jorge V, que inspirado por Dios y con la ayuda de su pueblo conquistará la victoria decisiva sobre todos los enemigos de la libertad y la justicia.

No importa que para ello el rey de los ingleses haya arrebatado de sus hogares a los hijos del pueblo, para hacerlos morir despedazados por la metralla en los lejanos campos de combate.

No importa que las campiñas inglesas imploren los brazos fornidos que rasguen sus entrañas y viertan en ellas las semillas, que han de convertirse en el pan blanco de la vida.

No importa que miles de pequeñuelos clamen en vano por el padre, que no volverá más para acariciar sus blondas cabecitas, no importa que miles y miles de madres dolorosas sientan en sus pechos la angustia del abandono eterno de los seres queridos.

La libertad de Europa surgirá como por encanto de la ruina y desolación de tantos y tantos hogares.

Así lo afirma Jorge, y así sería si sus víctimas de hoy despertaran en el trágico mañana.

La hora de la libertad se aproxima, pero no la hora soñada por Jorge, en que su dominio se afiance más y más a costa de la miseria y el dolor de sus esclavos, sino aquella en que éstos rebelándose contra su orgullo insensato y haciendo causa común con sus hermanos de explotación y de sufrimiento den al traste para siempre con todos los privilegios y hagan imposible la existencia de estos hombres providenciales, que se juzgan con derecho para jugar con la vida y la libertad de sus semejantes.

FLOREAL.

MÉJICO

De cuando en cuando nos llegan noticias del lejano Méjico, donde la lucha si bién pudo olvidarse un poco porque la intensidad de la guerra europea ocupó la atención del mundo, ella persiste aun con toda la intensidad de sus momentos mas álgidos. Decimos que persiste porque las causas que la generaron están latentes todavía, si bien debilitadas, y porque así nos lo autoriza la última información que hemos podido sacar de la prensa burguesa de dicho país.

Desde el comienzo de la revolución hasta la época reciente, se suscitaron innumerables polémicas entre los anarquistas acerca de la veracidad de la especie propagada por muchos y especialmente por los redactores de *Regeneración*, de que la revolución era marcadamente libertaria. Después de varios años de debate sobre el mismo asunto, aún no se ha podido llegar a un acuerdo sobre el verdadero caracter de ese movimiento; predominando no obstante un sentimiento de duda sobre *si será o no será* motivado por el choque de las diversas opiniones contendentes.

Esta atmósfera de duda que pesa sobre la mayoría de los revolucionarios, débese a la carencia absoluta de informaciones exactas del teatro de la lucha. Puestas en duda las que suministraba *Regeneración* que era el único órgano de publicidad que decían estaba en comunicación con los revolucionarios, lo prudente era no dar crédito a ninguna otra. En ningún modo se podía creer en las informaciones de origen burgués cuando se rechazaban las de procedencia anarquista, que siempre debieran ser mas acreditables por estar inspiradas en la mayor sinceridad.

Al carecer de informes fidedignos, las opiniones discrepantes que intervinieron en el asunto mejicano fueron de un valor muy relativo.

Toda la argumentación de la polémica giró sobre el terreno de la hipótesis que, como buen producto de la imaginación, suele engañarnos las mas de las veces.

Y más en casos como el de Méjico en que todo juicio quedaba librado a la especulación filosofica por no tener en la historia de la humanidad ningun hecho igual que pudiera servirnos de enseñanza. Se trataba nada menos que de una revolución social!

Sin llevar las cosas a ninguno de los dos extremos sostenidos por los polemistas de uno y otro bando, creemos que la tal revolución tiene alguna importancia, y debe de llamar mas nuestra atención.

La tiene porque se la asigna toda la prensa de aquel país y porque el lector la deduce por las cuestiones de orden social que ella plantea, unas ya resueltas y otras en vías de serlo, y todo debido a la fuerza de la lucha.

Por lo de pronto se está procediendo a una reforma legislativa tendiente a sancionar una serie inmensa de derechos adquiridos por la revolución, que causa asombro, máxime tratándose de Méjico, y que deja muy atrás el programa político de Batlle, considerado como el más avanzado de América. Y en todos los decretos y cláusulas gubernativas, especialmente de aquellos estados de la federación donde la lucha es más cruenta y tiene un objetivo humano, campea un lenguaje completamente nuevo que dice mucho del espíritu revolucionario que lo motiva.

Leimos un decreto del gobierno de Yucatán estableciendo la jornada máxima de trabajo, que son ocho horas para todos los trabajadores de la ciudad y del campo; el salario mínimo, incluso para los sirvientes; pensiones a la vejez, etc, no llamando esto tanto nuestra atención como las consideraciones que al final de la referida ley se hacen y que copiamos por considerarlo de interés;

«CONSIDERANDO: que nadie tiene derecho a lo superfluo mientras los que trabajan carecen de lo necesario:

«Que toca hoy a la Revolución resolver el problema del trabajo:

«Que nivelar clases es la única manera de establecer el equilibrio de entidades que siempre se han mantenido en pugna, determinante esencial de los conflictos habidos entre el capital y el trabajo:

«Que como dijo el Jefe del Poder Ejecutivo en la memorable asamblea obrera de 20 de noviembre último, toca a los de abajo hacer las leyes, entendido que, más cuerdos que los de arriba, no atacarán sistemática e irracionalmente a sus opositores, sino que los obligarán a humanizarse, a comprender su papel en la vida y a destruir la férula odiosa ejercida por los poderosos contra los estóicos, que con sus brazos y su sangre producen el oro sin disfrutarlo;

«Que bajo este plan, la ley se preocupa muy seriamente por definir las responsabilidades y derechos que a cada uno incumben, preceptuando clara y concisamente aquello que tiene derecho cada grupo para encarrilar por vía libre el mundo de las actividades hacia una finalidad de concordia y de igualdad ante la ley y ante los hombres;

«*Que es necesario que se acorten las distancias entre patricios y plebeyos y tanto en esto se empeña la Revolución, que si es preciso declararlo, este Gobierno se declara francamente socialista para proteger a los débiles, a los infortunados, a los tristes, que son los más, contra los privilegios, los abusos y las insolencias de los poderosos, que son los menos*;

«Que en esta forma de raciocinio y de posibilidad, no se trabajará en Yucután, de hoy en adelante, más de ocho horas diarias en el campo; ni por los albañiles, carpinteros, herreros, etc., todos los cuales tendrán medio día de descanso en los seis días de la semana de actividad;

«Que en las fondas, hoteles, y cafés, las horas diarias de trabajo serán ocho y media, con un día de descanso en los siete de la semana;

«Que el trabajo extraordinario no puede pasar de un cuarto de la jornada ordinaria la que se pagará con jornales o tarifa doble, si es de noche con un cincuenta por ciento si es de día.

«Que cuando los trabajadores así lo deseen, pueden acumular los medios días de vacaciones semanarias, durante tres meses para disfrutar de una semana de vacaciones;

«Que las mujeres no deben trabajar durante los treinta días anteriores ni los treinta siguientes a su alumbramiento, pero durante todo ese tiempo, los patronos tienen el deber de reservarles sus puestos y de pagarles íntegramente sus salarios, pues

sólo con medida semejante podrá el Estado dar la debida protección a la maternidad

«Que, conforme a esta ley, se exige la higiene más estricta en fábricas y talleres para conformar con un ambiente de alegre salud la vida del obrero que desde hoy deja de ser bestia de carga para entrar al concurso de los hombres civilizados y con aire y con luz, la armonía de la vida se hará sentir realizando en cada hombre un esfuerzo, en cada espíritu la grandeza de una noble aspiración;

«Que de acuerdo con esta ley, entiéndese por accidente del trabajo toda lesión corporal que el obrero sufra en ocasión o por consecuencia del trabajo que ejecute por cuenta ajena, siendo el patrono responsable de ellos, salvo casos de fuerza mayor, extraña al trabajo en que se produzca el accidente;

«Que el salario mínimo que se establece será el de dos pesos diarios para los obreros, un peso diario para los aprendices y cincuenta centavos diarios para los sirvientes, domésticos, cualquiera que sea su edad y sexo, debiendo dichos sirvientes domésticos recibir buena habitación, comida, y trato;

«Que el Estado creará una sociedad mutualista, de necesidad ineludible, que con la enorme fuerza que ha de obtener por la unión de todos los obreros y la garantía del Estado proporcione a éstos por la acumulación de pequeñas sumas, beneficios nunca soñados ni alcanzados en las sociedades mutualistas de índole particular semejante y que pueden resolverse en pensiones para la vejez y en fondos contra la miseria que invade a la familia en casos de muerte;

«Que ninguna casa comercial, taller o industria podrá emplear más de un cincuenta por ciento de extranjeros con detrimento del derecho de vivir que tienen los mexicanos;

«Que aquellos obreros que no estén sindicados o asociados, disfrutarán, naturalmente de menos derechos y prerrogativas por ser rehacidos a su perfeccionamiento y contrario a los intereses de su gremio;

«Que en tanto mantengan los obreros elementos bastantes para alimentar y educar a sus hijos; en hacer de ellos el recinto de felicidad anhelada por los que tienen alguna bien encaminada aspiración, en tanto no haya tela para cubrir las desnudeces de la familia, la Revolución debe mirar con horror las suntuosas mansiones los lujosos automóviles y el inmoral derroche en orgiásticas bacanales, que son un ultraje a la miseria y un estigma al trabajo mal retribuido y una afrentosa negación de la dignidad humana;

«Que así explicada en síntesis la ley, la Revolución espera que de hoy en adelante el obrero escuche con animosa alegría la viviente clarinada del taller que le llama a concurso de actividades y energías para hacerla partícipe de los beneficios que dá el trabajo, y así sentirse fuerte en la lucha por la vida, con personalidades en el concierto social y con el orgullo de haber contribuído con su esfuerzo a la grandeza de su Patria, que no se sentirá tan satisfecha de sus hijos sino cuando la enaltezca el empuje personal de cada uno de ellos».

Después de haber leído ese documento, que es apenas una parte de la grán obra revolucionaria que en Méjico se está efectuando, los lectores pueden hacer un juicio del movimiento, desvanecer las deudas que sobre él vengan.

No queremos pensar siquiera que de esa revolución vaya a surgir un eden, pero tampoco queremos desconocer que del medio de esa lucha ha de resultar algo beneficioso, sobre todo para el proletariado mejicano; y algo más y mejor resultaría si no mediara la intervención de muchos políticos ambiciosos innobles que, aprovechando el caos de la revuelta, buscen el medio de satisfacer sus bajos apetitos perjudicando la cause de los que sinceramente luchan por un porvenir más humano.

Las reformas que se operan en Méjico no se limitan a suavizar las relaciones entre capitalistas y obreros por medio de leyes que pongan un límite a la explotación; las hay también que trasforman los métodos de enseñanza, sin excluir las de carácter gubernativo tendientes a limitar las funciones autoritarias del gobierno, dándoles más bien un carácter administrativo.

Y la prensa clama por las reformas de todos los sistemas empleados hasta ayer, y sin ambajes proclama que la revolución no debe cesar hasta tanto no se haya conseguido el objeto ese. Según su juicio, es ese el único medio de asegurar la paz.

ANGEL MORELLI

Correspondencia de la Argentina

Sobre el congreso anarquista.—Controversia sobre individualismo y anarquismo.—El atentado al doctor Justo.—Socialistas chantagistas.—Mi correspondencia anterior y los socialistas uruguayos.

El proyecto de un congreso anarquista en el continente americano, es uno de los temas de más palpitante actualidad y que se discute apasionadamente, oyéndose opiniones favorables y desfavorables a la tal iniciativa, o mejor dicho a la resolución de la conferencia anarquista del Brasil, que establecía llevarse a cabo dicho congreso.

La generalidad de los compañeros militantes están contestes que no es posible realizar actualmente un congreso, escudándose en el momento económico y al mismo tiempo en el poco ambiente anarquista que existe en el continente americano. Pero hay una opinión sumamente mediocre que pretende discutir la eficacia de los congresos anarquistas. Estos que piensan así, y especialmente uno de estos compañeros, tiene la osadía de poner en tela de juicio la capacidad intelectual de los compañeros que las colectividades envían de delegados a esos torneos ideológicos y se la toma directamente con Malatesta y otros. Reconocemos que en estas cosas predomina en demasía el prurito de polemizar y por salir al tapete de la discusión *literaria* son capaces de estampar en el papel las cosas más desastrosas, y los juicios más infantiles.

Es lógico convenir, de que antes de realizar congresos anarquistas, deben formarse o existir las colectividades para que ellas puedan ser representadas en esos congresos; pero de eso, a que los congresos no tienen ventajas prácticas, hay mucha diferencia. Cada individuo, es un mundo pensante, con su psiquis propia, con un cerebro poseedor de cierta potencia intelectual y de raciocinio. Cada cual se forma el mundo de acuerdo con sus conocimientos, su modo de ser, de sentir, determinado por su estado fisiológico y sistema nervioso. De acuerdo con esta desigualdad natural del hombre, cada individuo interpretaría y propagría las ideas a su modo, y el anarquismo sería cualquier cosa, menos una idea filosóficamente uniforme. Por eso, los que se desligan en general o en parte de esta uniformidad filosófica, pierden para nosotros el calificativo de anarquistas. Así, que no podemos concebir, ni lo admitimos, que un policía, un político, un gobernante, un clérigo, un militar o cualquiera otro de los que forman la canalla estatal puedan ser anarquistas o vice-versa. ¿Cuál es el medio más práctico y eficaz para caracterizar a la idea de esta uniformidad? A nuestro juicio, son en gran parte, los congresos anarquistas, aún que bien reconocemos, que una buena parte de ella está reservada al periódico, al folleto y al libro.

De cualquier manera, todos los compañeros reconocen, que el mencionado congreso, aún cuando en la actualidad no sea posible realizarlo, hay necesidad de él para revisar valores ideológicos y estudiar tácticas de lucha, que armonicen nuestra acción y propaganda. El es, pues, una necesidad que todos sentimos.

—

Hace tiempo que se viene debatiendo en las columnas de «La Protesta» la superioridad del individualismo o del comunismo. Todas las discusiones que a este respecto se efectúan nos parecen inútiles. A nuestro modo de ver, el individualismo y el comunismo, son dos manifestaciones humanas que se complementan, y por lo tanto indispensables para la buena armonía de una sociedad anarquista, Entendemos que en una sociedad anarquista, se dará más valor al individuo que a la sociedad. Me explicaré mejor: La sociedad actual, exije el sacrificio del individuo en satisfacción de ella, y de esta suerte, se invierten los papeles, es decir, que debiera ser ella un medio para la amplia satisfacción de las necesidades del hombre, y se convierte de ese modo en un fin, resultando el individuo el medio. Es una trasposición de valores.

Y nosotros entendemos que en una sociedad anarquista deben existir el individualismo y el comunismo, simultáneamente. Y dentro del más perfecto comunismo existirá lógicamente el más amplio individualismo, es decir, una absoluta libertad individual; al no desarrollarse las cosas en esta forma no se viviría en completa anarquía.

El domingo 11 parece que se iba a poner fin a esta polémica, con una controversia pública entre los compañeros Biaggioti y Trigñó. De suerte que ninguno de los dos contrincantes satisfizo plenamente a los que sin apasionamiento juzgan las cosas y las ideas. Biaggioti, que defendía el comunismo tuvo más lógica, no obstante, que el individualista, pero no por eso quedó conforme parte del auditorio. Juzguemos las argumentaciones de los dos controvertistas.

Toda la argumentación del compañero Trigñó, es de irrefutable lógica anarquista y tocabe luego a Biaggioti relacionarla con el comunismo. En ese acto fueron atribuídos al comunismo defectos de táctica de lucha que no posee, acusaciones que brillantemente fueron rechazadas por el comunista. Se decía que el comunismo anárquico quiere llevar a la humanidad a la anarquía sin que a ésta se le preparen aptitudes para la vida libre; y para afirmar tal cosa es necesario cerrar los ojos a la evidencia y vivir en una *cumbre tan alta* que no permita ver los periódicos, los folletos y los libros que con propósitos culturales circulan en el llano, entre el pueblo, cuya acción va desarrollando las aptitudes para la vida anarquista. Para los comunistas anárquicos, representa un valor superior en el conjunto social, la voluntad individual. Y se da tanta importancia a esto que manifestamos a cada instante, que las comunas anárquicas serán formadas por *individuos aptos para mantener en el plano más elevado de la libertad, su voluntad e independencia individual, y así mismo, con aptitudes a la vez capaces de interpretar con toda magnitud la libertad individual de los demás.* Esto debe ser el Comunismo Anárquico y dentro del cual debe existir el más absoluto individualismo. Por eso hemos dicho: que todas las discusiones que a este respecto se hagan nos parecen inútiles, o son promovidas por una mala interpretación de la Anarquía.

—

La semana pasada, el diputado socialista Justo, fué blanco de las iras de un hombre. No sabemos las causas, pero sobre lo que no hay lugar a dudas, es que una de las balas fracturó el fémur izquierdo obligándolo a guardar cama.

Pero como pulpo del presupuesto ha requerido los cuidados de la Asistencia Pública, evitando de esa manera gastos personales, de sus probables asuntos personales Pues, según versiones oídas en «La Vanguardia», diario del partido socialista, el atentado obedece a querellas amorosas y el esposo de la dulcinea quiso hacer justicia por su mano. Pero sea la causa cual fuere, allá se las arregle Justo y los suyos lo mejor que puedan. Pero nosotros vamos a cargar sobre lo mismo, es decir, demostrar que los socialistas mienten y son cobardes.

En el momento en que se oyeron los dos estampidos de revolver y una de cuyas balas hirió a Justo, según las versiones de los testigos, el espanto se apoderó de todos los que en el momento pasaban por el lugar del hecho y el doctor Dickman, diputado socialista y acompañante de Justo, preso de una *gran ira* y *calor* «uyó ante la eminencia del peligro. Esto, en buen romance, se llama cobardía y traición al compañero suyo, Justo. Pero es el hecho, que Dickman declara ante sus *autoridades policiales* que el «criminal» (?) hizo sobre él otros dos disparos de revólver, y los demás testigos presenciales no dan cuenta ni señales de que esas dos detonaciones se hayan producido, ni los proyectiles dieron *señales de vida* por ninguna parte. Ante esta contradición que deja en mal lugar al diputado socialista y que nos autorizaría a llamarle mentiroso, obtamos por inclinarnos a creer de que las balas se acobardaron o se mostraron despectivas en su presencia quijotesca y tomaron la actitud aquella que en la inmortal obra de Cervantes asumieran los dos leones ante la actitud valiente y agresiva de don Quijote. Pero fuere de ello lo que quiera, el hecho es, que las supuestas balas destinadas para Dickman no salieron del revólver y que él huyó cobardemente sin defender a su compañero caído.

Las causas determinantes del atentado se desconocen por no haber sido establecidas oficialmente, ni tampoco la policía pudo individualizar al autor, a pesar del «alto valor social» que para Justo tiene el hallar al «criminal» y establecer las causas que lo indujeron a cometer el hecho.

—

La «Federación Obrera Rosarina» hace ya tiempo lanzó un manifiesto contrarrestando la propaganda en pro del boicot que la Sociedad de Tabaqueros y la F. O. R. A. declararon a la Compañía Argentina de Tabacos—el Trust—De ese manifiesto sacó provecho la empresa boicoteada, reproduciéndolo y llenando las paredes de la ciudad de Buenos Aires con ellos. En presencia de este hecho se insertaron publicaciones en «La Protesta» pidiendo a esa Federación explicase su actitud o participación en esa propaganda que respondía a los intereses privados de la empresa boicoteada y atacaba a otro industrial de la misma rama tabacalera Ocupaba de esta manera, la F. O. Rosarina, un lugar de instrumento, respondiendo a intereses comerciales y en contra de la causa obrera.

«La Vanguardia» publicó una nota de la F. O. Rosarina declarando haber autorizado la publicación de ese manifiesto, y «La Protesta» a su vez recibió y publicó otra nota, con el sello de esa institución, en la que desautorizaba esa propaganda. De este hecho, era necesario establar la cuestión desde dos puntos de vista: o bien la F. O. Rosarina jugaba dos papeles o sino «La Vanguardia» era la verdadera chantagista en este caso. Una segunda nota de la F. O. Rosarina nos hace creer lo segundo, ya sea que los socialistas se entienden con la empresa boicoteada, o ya preparando el terreno para ese fin, haciéndole jugar un mal papel a la institución rosarina; de cualquier manera esta federación se halla en un lugar violento, sirviendo de instrumento a verdaderos chantagistas, o ya haciéndose cómplices del chantage

—

Todos los socialistas son cortados por la misma tijera y en materia de sofismas y tergiversaciones no hay quien les gane. En mi correspondencia anterior hablaba yo de hechos que no es posible refutar y los socialistas uruguayos se escapan por la tangente para defender a sus colegas de aquí. En esa correspondencia, yo no mencioné para nada la huelga de chauffeurs; sólo dije y demostré que las huelgas de Campana y de los empleados municipales fueron llevadas al fracaso por la acción y participación socialista. Y esta está demostrada en el hecho de que los empleados municipales se lanzaron 55 meses en huelga de 60, y que el 14 de Junio aún no fueron liquidados sus jornales correspondientes a Mayo, cuando debieran haber hecho todo lo más tardar el 5 de cada mes. Y como confirmación elocuente de lo expuesto en mi correspondencia anterior es que se preparan para una próxima huelga en los primeros días de Julio a fin de conquistar las mejoras que provocaron la pasada huelga

En lo que respecta a los chauffeurs, diré que esa huelga ha triunfado en toda la línea, y ello se debe después de un año de fracasos en peticiones legales a la Municipalidad y al Ministerio, optando al fin, por la huelga, prescindiendo de todo trámite legal.

Esto es bueno que lo sepan los socialistas uruguayos, ya que para ellos, los calumniadores lógicos, les resultan «absurdas calumnias» los hechos que yo he expuesto.

Cuando uno habla de socialistas es cosa de no acabar nunca, pues de cualquier parte que se los coja están siempre pringados de fango, y en esta materia es mejor no meneallo.

Corresponsal.

Limitadores!...

¡Eh!... No conspiréis contra la libertad, llevados por la mano del deseo de conquistarla.

No construyáis brillante y dorado marco para la vida, porque ella, que es eternamente móvil, tiende al desplazamiento del horizonte circundante a salirse de molde: siempre.

No adapteis a vuestra mengüada medida el futuro; futuro que desconocéis, porque no podéis fijar con certidumbre lo que surgirá del fecundo vientre del mañana.

Si es pobre y raquítico el fruto del porvenir, el vestido que le preparáis le quedará tan holgado que le estorbará enormemente; si por lo contrario el fruto es más grande que vuestro patrón, las «medidas» que preparáis le resultarán chicas, tan chicas y apretadas que impedirán su desarrollo y trabarán sus movimientos.

En cualquiera de estos casos perdéis el tiempo... Más que perder el tiempo haréis algo peor todavía: Trabajaréis contra la voluntad amurallando la vida.

Pero, de las murallas, riese la vida en su ascensión y extensión constante; cuando no puede culminarlas, mina sus cimientos y las derrumba.

No levantéis diques, ni vuestras manos edifiquen moldes: no tengan que maldecir vuestros hijos la herencia que les dejáis.

Que ellos construyan según sus necesidades los medios que convengan a su medida....

JOSÉ TATO LORENZO.

El desarrollo de la Mecánica

UN CONCEPTO ERRONEO

La característica del siglo es el estupendo desarrollo de la mecánica. De todas las manifestaciones de la civilización, es ella la que ocupa un lugar preponderante. Quien previera cincuenta años atrás este progreso, se lo imaginaria acompañado de un inmenso ejército de obreros desocupados, que se iría engrosando a medida que la maquinaria fuese invadiendo todas las ramas de la produción; y que por efecto de esta desocupación forzosa y siempre en mayor número, llegaría un día en que el régimen capitalista se derrumbaría. Era una fatalidad.

Marx, fué uno de los que previeron tal acontecimiento, y que no se produjo aun porque contra lo que él esperaba, los hechos se sucedieron de muy diverso modo, y las conclusiones de ellos sacadas, han desvirtuado en forma terminante su concepto referente a la revolución.

El peligro de la sociedad capitalista, que parecía entrañado como un gérmen de destrucción en la aplicación de la mecánica a todas las actividades, ha desaparecido *absolutamente*. Suponer que su reinado toca a su fin por efectos de su propia obra, es alimentar una perniciosa teoría que no responde a los hechos sino aparentemente.

Ese viejo concepto nos resulta inadmisible cuando vemos que unido al colosal desenvolvimiento de la mecánica está el crecimiento de la población que, en cincuenta años casi se ha duplicado, y no obstante, el peligro que debiera amenazar este estado de cosas por efecto de las ingentes masas de desocupados, no se ve por ninguna parte; y no se puede ver tal peligro porque él no existe.

En los hechos sucede todo lo contrario: La mecánica no ha producido desalojo de brazos y si un bienestar general del que participan las mismas clases laboriosas; y ateniéndose al viejo concepto marxista, lejos de producirse el desequilibrio económico que él presagiaba, se ha realizado un equilibrio que nadie sospechaba porque vino a dar mayor solidez al régimen industrial capitalista.

Cuando sólo se conocían industrias rudimentarias, las clases pobres estaban sujetas a períodos de hambre mas intensa y de mayor duración que en la actualidad. En ese entonces no había necesidad es que hoy se conocen, que determinasen la ocupación de todos los brazos; y admitiendo que las hubiese no podían ser satisfechas fácilmente dado el elevado costo de los productos motivado por el mucho tiempo que exigía su elaboración, y que los hacía asequibles unicamente a las clases adineradas.

La producción rápida e intensiva por los medios mecánicos, dió como resultado el abaratamiento de innumerables objetos, y que muchos de ellos constituían ayer el lujo de unos pocos y hoy son de uso corriente en las clases pobres.

No es menester un gran esfuerzo imaginativo para constatar la diferencia del vivir de hoy al de ayer y darse cuenta de que el trabajador en la actualidad si bien no posée todos los medios necesarios para gozar una vida intensa, por lo menos ha salido de la condición de bestia tratada a latigazos para quien no había ningún derecho y si el deber de trabajar hasta la estenuación a cambio de una choza fea y sucia y una alimentación que el productor de hoy se resistiría a comer.

Las clases pobres de hoy tienen otro valor mas, desconocido en sus antecesoras. A mas de productoras, constituyen un elemento nada despreciable como consumidoras; y para satisfacer ese consumo viven inmensos establecimientos manufactureros que por su importancia serían inconcebibles medio siglo atrás. Es que las necesidades de los pueblos siempre en aumento a medida que amplian el horizonte de sus aspiraciones y adquieren mas ilustración, requieren toda esa inmensa producción que, aun intensificándose cada vez más, siempre encuentra campo propicio para su consumo.

Desechar pues ese concepto que supone una revolución como consecuencia del desarrollo de los medios de producción, es sumamente razonable, para que todos aquellos que en una u otra forma laboran por el advenimiento de mejores días, intensifiquen su acción y no confíen en un fatalismo destructor que no vendrá nunca.

ALEJANDRO ALBA

Del comentario

De, en, por y para nosotros

Vuelve a surgir a la discusión entre los anarquistas locales, un viejo y cansado tema. Tema que podríamos llamar de rotación, periódica solar trae aparejado en sí un desborde de apasionamientos y contradicciones, que, por efecto inverso, también se vuelven rotativos.

Los congresos obreros, ¿son eficaces? ¿Son ineficaces? He ahí, el problema planteado.

Desde luego, el cronista advierte que no cree en la bondad de tales congresos. Es más, los considera de todo punto innecesarios.

Hace algunos años, en la Argentina, escribimos, —vale decir, escribió el cronista,— un buen número de cuartillas en disconformidad con los partidarios de esos congresos; y de entonces a la fecha, no ha tenido ni tiene motivos para modificar un criterio que se ha ido reafirmando a través de los años transcurridos.

Sentado esto, no llamará la atención, que, el cronista, considere esas asambleas formulistas y diplomáticas, algo así como un remedo en pequeña escala, de lo que hacen nuestros parlamentarios *burgueses*. Hasta se incurre en los mismos defectos, observando iguales prácticas: Legislación de menor cuantía, sin fuerza ejecutiva, pero legislación al fin.

No hay nada que justifique aquí un congreso obrero; sino es el afán de exhibirse y perder un tiempo precioso que los mismos congresistas podrían aprovechar dentro de sus respectivas agremiaciones, para darles una mejor orientación o encauzarlas en una corriente algo más revolucionaria y menos legalistaque tienen en general, la mayoría de las sociedades llamadas de resistencia que existen en Montevideo.

Esto no quiere decir, naturalmente, que no nos agrade fuese o sea el tema

planteado por Usanna, ampliamente discutido por unos y por otros, por ser más que seguro que cada uno aportaría en pro de su respectiva tesis, argumentos de valía cuyo término medio, siempre tendrían la virtualidad de sentar una orientación, — o dar motivos a ella, — presente o futura en bien de nuestra propaganda.

El cronista, por su independencia y libertad de acción periodística en esta hoja se coloca a igual distancia de Tirios y Troyanos, es decir, no tomará parte en el debate, declarando, otra vez ingenuamente que no espera de los congresos obreros, el Mesías redentor de los trabajadores.

Menos todavía, si al carácter formulista, diplomático, se une el sistema de rotación, periódica, solar.

Déjese *eso* para los políticos. Para nosotros, la tribuna, el periódico, el libro. «Esto matará aquello».

Sin malicia

Dice *El Socialista*: «Por fin, después de una lucha sin tregua, y a riesgo de exponernos a un fracaso...» ¡Basta! A confesión de parte no se necesita prueba. ¿Fracasados? ¡Pero sí, hombre, sí! Esto desde luego, y desde antes y desde siempre. Es signo fatal de los socialistas: el fracaso.

Hace muchos años que lo venimos diciendo.

Sin embargo, (siempre nosotros les hemos de salvar de las situaciones difíciles), nos parece que *El Socialista*, llora antes de tiempo. Les queda el último recurso. Abrazarse con los *colorados* o los *blancos uruguayos*, como sus correligionarios de la otra orilla, se abrazaron con los *conservadores* o *demócratas argentinos*. ¿Por qué no?

No hay ningún mal en ello. ¡Se pierden tantos *votos* por ahí!

Lo peor es que ahora, los *colorados* no pueden distraer, como en otra época, votos para adiccionar a los mil escasos con que cuenta Frugoni. Nótese bien que decimos Frugoni y no el partido socialista. Porque si fuésemos a computar los votos del partido socialista, ¡vamos! que tendríamos que reducirlos a este signo matemático > 2 + 2.

¡Sin malicia!

Hay que estar a las duras...

Hemos recibido una carta firmada por *varios empleados de la Aduana*, quejándose, que, apesar de haber algunos meses que está en vigencia el horario de ocho horas, ellos continúan *trabajando*, como anteriormente, «sin interrupción ni descanso», a la promulgación de laley.

La queja de los *empleados de aduana*, es, desde elpunto legalitario, muy justa. Se explica también «envidien» a los trabajadores que tienen *dos horas de descanso al medio día* y cuya jornada no *exede de ocho horas*. Todo esto nos ha parecido y nos parece perfectamente bien.

Que los *empleados* traten, hoy, de considerarse obreros es muy de cajón. Pero nos gustaría saber si antes, los *empleados, se consideraban obreros*, se solidarizaban con éstos y no formaban una *clase* distinguida, una categoría *superior*, que miraba con cierto desdén, — con el desdén del *empleado*, — a esos mismos obreros que tanto envidian. Nos gustaría saber así mismo, si alguno de esos *empleados*, en momentos que los obreros se encontraban en huelga, no se prestaban dócilmente, servilmente, para colocarse en los portones de la aduana, rebenque en mano, o revólver *a la cintura* para proteger a la libertad de trabajo, como quien dice, el Krumiraje» y si no empleaban algunos epitetos despectivos y hasta injuriosos para los obreros que sacrificando el propio pan, iban en busca de un mejoramiento, que tanto *envidian* los *empleados de aduana*.

A nosotros, lo decimos con franqueza y sin ambajes, poco nos interesa que los firmantes de la carta que comentamos, *trabajen* diez o veinte horas por día sin interrupción ni descanso». No será con nuestras manos, que saquen ellos las castañas del fuego. Si quieren peces, que se mojen el cu... tis, como se lo han mojado tantas veces los obreros a quien actualmente envidian.

¿Se creen, los *empleados de aduana*, esionados en sus intereses? Pues nada más fácil, constituyanse en sociedad de resistencia. Afronten decididamente las consecuencias, exponiéndose a todas las contingencias de la lucha, como se han expuesto; se exponen y se expondrán los obreros, y entonces estaremos de su lado y a su lado.

¿Harán esto? Casi juraríamos con las manos puestas sobre la plataforma del partido socialista, que no lo hacen. Como no nos ayudarán, tampoco, dentro de breve tiempo, cuando exijamos la jornada de seis horas.

¿A qué, pués, dirigirse a nosotros, y no a los respectivos partidos políticos por quien los *trabajadores de aduana*, depositarán muy pronto sus votos en las urnas?

Hay que estar a los duras, amigos, ya que tantos años estuvieron a las maduras.

Una consulta... inconsulta

Anónimamente, el comentarista, ha recibido una carta, — lo mismo puede ser de un amigo que de un adversario, — conteniendo tres recortes de tres artículos aparecidos en las tres páginas del último número de *La Vanguardia*.

Nos dice nuestro remitente — amigo o adversario, — que en esos tres párrafos de los tres artículos, está gráficamente delineado el cerebro de los redactores de *La Vanguardia*, tomándose la libertad (palabras textuales) de remitírnoslo porque ha sabido que el comentarista es un aventajado, (gracias) estudiante, (muchas gracias) de frenología, (*ré merci*) esperando en consecuencia le digamos nuestra impresión sobre el estado *craneológico* de los llamantes redactores del citado periódico.

Aunque para el comentarista no deja de ser algo molesto, (32 3/10 grados de modestia) traseiendo al público «sus profundos conocimientos en tal rama de la ciencia», (baja el termómetro) a tiende el pedido del amigo o adversario remitente, diciéndole que del análisis a que fueron sometidos esos recortes, después de desinfectados en una fuerte solución de cloruro de potasio, dió el siguiente resultado:

Frenología: cráneo completamente cuadrado, con marcada pronunciación a vivir del presupuesto; interior vacío, en el que hemos encontrado una masa de color aceitunado, resbaladiza y dura que sometida a una acción calórida de 1236 grados marca esta proporción: serrín: 60 partes; piedra, en fragmentos de 0.001 a 0.100 gramos, 20 partes; sustancias desconocidas, 4 partes; ideas pulverizadas, 1 parte.

Como hemos dicho, el conjunto forma una masa dura, tupida que no deja lugar a *localizaciones cerebrales*. Es así mismo inatacable a todo ácido y refractaria a los más poderosos reactivos, exceptuando, naturalmente, el fuego a elevadísima temperatura.

No obstante el resultado positivo de este análisis, hemos sometido, «las pruebas de convicción», a un último y definitivo exámen, algo peligroso es cierto, pero de segurísima conclusión experimental.

Trás un lavaje previo y necesario a las suturas hechas, unimos el cráneo, — es decir los tres párrafos de los tres artículos, — y tomando ciertas precauciones, aplicamos un dinamómetro a una presión superior a 575 volts, dándonos de inmediato la lámina sensible agregado al estereoscopio, esta impresión: parte examinada; cerebro: fuerzas vitales; 0.000: voliciones, (calculadas en millonésimas) 0.001 cada tres horas de corriente contínua y bipolar; vibraciones: 0.003, durante la aplicación del dinamómetro, pero desapareciendo por completo en cuanto se corta la corriente... faradica.

Tal es la conclusión a que arribamos en el exámen cerebral o frenológico, que nos encomienda nuestro anónimo remitente, amigo o adversario.

Por nuestra parte, prometemos publicar en el próximo número, para solaz y recreo de los amantes a la buena literatura y a los conceptos profundos, (si no nos equivocamos, estaría, en este caso, mejor dicho profundos conceptos) los tres parrafitos en cuestión.

PERMANENTE

La policía de la ciudad do Montevideo, en particular la sección de Investigaciones, castiga y tortura a los delincuentes presuntos o efectivos, para arrancarles por la fuerza declaraciones arbitrarias o inciertas, valiéndose de la impunidad de sus largos. La Cárcel Correccional y la penitenciaría, tienen infinidad de víctimas que afirman, y lo prueban en lo en estos casos posibles. — Los jueces instructores se muestran indiferentes cuando no abiertamente encubridores. — La prensa toda se niega a tener en cuenta las denuncias, sometiéndose a indicaciones policiales.

Rosendo Fernández en libertad

A última hora se nos comunica que este obrero, que se encontraba preso desde la huelga última de carboneros, ha sido puesto en libertad.

La policía le acusaba de haber sido el autor de las heridas recibidas por un guardia civil, durante el movimiento huelguista, y después de haberlo preso lo apalearon y martirizaron cobardemente para arrancarle una obligada confesión.

Como no pudieron conseguir lo deseado y habiendo demostrado claramente la inocencia han tenido que libertarlo.

Una vez más ha triunfado la solidaridad obrera que con su gesto de protesta solidaria ha arrancado un inocente de la cárcel.

Anarquistas Gubernativos

Kropotkin, Grave, Malato y una docena más de viejos compañeros, han publicado una Declaración, en la cual, haciendo eco a los órganos de los gobiernos de la Cuadruple que piden la guerra a fondo y el aniquilamiento de Alemania, se combate toda idea de «paz prematura».

La prensa burguesa viene naturalmente llena de elogios pos este acto, que anuncia como emanado de «personalidades directoras del movimiento anarquista internacional». Y, más naturalmente todavía, los anarquistas, que, casi todos, se han mantenido fieles a sus convicciones, protestan contra esa tentativa de comprometer al anarquismo en la continuación de una feroz carnicería que jamás pudo prometer nada para la causa de la justicia y de la libertad, y que se demuestra ya impotente hasta para dar resultados útiles a uno o a otro de los gobiernos que le han querido.

La buena fe y las mejores intenciones de los firmantes de aquel manifiesto quedan fuera de duda; pero cualquiera sea el dolor que pueda producirnos el tener que ponernos frente a frente a antiguos amigos que tantos servicios prestaron a la causa que nos fué común, no se puede, por respeto o sinceridad y por interés del porvenir de nuestro movimiento, dejar de separarnos netamente de hombres que creen poder conciliar las ideas anarquistas con una colaboración cualquiera con los gobiernos y las burguesías de ciertos países en su rivalidad con los gobiernos y las burguesías de otros países.

Se ha visto, en la crisis actual, republicanos ponerse al servicio del rey; socialistas hacer causa común con la burguesía, representantes del trabajo hacer el interés de los capitalistas; pero todos ellos son en el fondo conservadores, creyentes en la misión del Estado, y se explica que bastase invocar y provocar la disolución de todo organismo gubernativo y el desencadenamiento de la revolución social, para hacerles titubear y desviar al punto de echarse en brazos de sus más directos enemigos.

Pero es imposible explicárselo tratándose de anarquistas.

Los anarquistas piensan que el Estado no puede impedir el mal, sino haciendo un mal peor. Tanto en el campo de las relaciones internacionales, como en el de los asuntos privados, el Estado no puede combatir la opresión, sino oprimiendo; no puede reprimir el delito, sino organizando y perpetrando un delito más vasto. Y es esta creencia en la inutilidad, en la nocividad del Estado, la que constituye la característica de la doctrina anárquica y que distingue a los anarquistas de todas las demás escuelas de reformadores sociales. Se podrá sostener que los anarquistas estamos equivocados; pero no se puede, sin crear la peor confusión, llamarse anarquista y secundar la acción del Estado.

Los acontecimientos actuales confirman de un modo evidentísimo las previsiones inspiradas a los anarquistas por sus doctrinas.

Aún suponiendo, lo que está lejos de ser cierto, que el gobierno alemán sea el sólo responsable de la guerra actual, se ha demostrado que, en tanto se está dentro los métodos de gobierno, no es posible resistirlos sino suprimiendo toda libertad y dando valor a todas las fuerzas de la reacción. Fuera de la revolución popular, no hay otro medio para resistir a un ejército disciplinado que oponerle otro ejército más fuerte y más disciplinado, y esto hace que los más ardientes antimilitaristas, si no son anarquistas y temen la disolución del Estado acaben, puestos a la prueba de los hechos, convirtiéndose en militaristas rabiosos.

Así, con la problemática esperanza de abatir el militarismo prusiano, se ha renunciado a todo espíritu tradicional de libertad se ha prusianizado Inglaterra y Francia, se ha devuelto el prestigio de la vacilante monarquía, se ha llegado a hacer causa común con el czar de Rusia¡.

¿Pueden los anarquistas seguir a los partidos llamados democráticos y aceptar por un momento solamente este estado de cosas, sin renunciar al derecho de llamarse tales¿.

A mi modo de ver, cualquier mal es preferible a esta voluntaria abdicación de las propias ideas y de la propia dignidad: mejor el dominio extranjero padecido a la fuerza con el ánimo dispuesto a la liberación, que la opresión de un gobierno indígena aceptada dócilmente y casi con gratitud con la creencia que esta nos libre de un mal mayor.

No vale decir que se trata de un momento excepcional, y que, después de haber contribuído a la victoria de la Cuadruple en «esta guerra», cada uno volverá al propio campo a luchar por el propio ideal.

Si se cree necesario el acuerdo con el gobierno y con la burguesía para defenderse del «peligro alemán», esta necesidad subsistirá igualmente después de la guerra. Por grande que sea la derrota de los alemanes (si es que llegan a ser derrotados) no se podrá seguramente impedir que los patriotas alemanes piensen y se preparen para la revancha, y los patriotas de los otros países, muy razonadamente dado su punto de vista, querrán estar siempre prontos para la guerra para no encontrarse todavía otra vez desprevenidos. Vale a decir, que el militarismo a la prusiana se convertirá en una institución permanente y regular en todos los países.

¿Qué harán los sedicentes anarquistas que quieren hoy la victoria de una de las partes beligerantes? ¿Continuarán llamándose antimilitaristas y predicando el desarme, y la deserción y el sabotaje a la defensa nacional, para después, al primer grito de guerra, hacerse agentes reclutadores de los mismos gobiernos que trataban de desarmar y debilitar?

Se dirá que todo esto acabará cuando el pueblo alemán habrá sabido deshacerse de sus dominadores y habrá cesado de ser una amenaza para Europa, matando el militarismo en casa propia. Pero los alemanes, los cuales saben que el dominio ruso, o inglés, o francés no sería menos duro a los alemanes de lo que sería el dominio alemán a los rusos, a los ingleses y a los franceses, tendrán la prudencia de esperar que el militarismo sea primeramente destruido entre los rusos y los demás, y en tanto reforzarán el ejército del propio país.

Y entonces, ¿cuándo haremos la revolución? ¿Y la anarquía? ¿Necesitaremos, pués, esperar eternamente que sean los otros los que comiencen?

La línea de conducta que los anarquistas deben seguir está trazada por la lógica de sus doctrinas fundamentales.

Se debiera haber impedido la guerra haciendo la revolución, o al menos infiltrando a los gobiernos el miedo a la revolución. No se ha podido, no se ha sabido hacerlo!

Se debería imponer la paz haciendo la revolución, o al menos haciéndola temer. Hasta ahora parece que no se puede o no se sabe hacer.

Pues bien, no hay más que un remedio: buscar de hacer mejor en el futuro. Necesitase más que nunca evitar las transacciones; profundizar el abismo entre capitalistas y proletarios, entre gobernantes y gobernados; predicar la posesión en común de la riqueza social y la disolución de los Estados políticos como los únicos medios para asegurar la fraternidad entre los pueblos y la justicia y libertad para todos, preparándose para realizarlas a la primera ocasión.

En tanto, me parece criminal el intentar prolongar una guerra que es causa de inmensos inútiles dolores, que mata hombres destruye la riqueza e impide la lucha por la emancipación; y me parece que predicando la guerra a ultranza se haga de verdad el juego de los gobernantes alemanes, los cuales engañan a sus súbditos y les excitan a la guerra haciéndoles creer que se quiere aplastar y reducir a la esclavitud la nación alemana.

Hoy, como siempre, sea nuestro grito: ¡Abajo los capitalistas y los gobiernos; todos los capitalistas y todos los gobiernos ¡Vivan los pueblos; todos los pueblos¡

ERRICO MALATESTA.

CRITICAS AJENAS

Libertad política

Casi no hay sinó la que uno se toma es la única que se gusta por que es la única que se comprende. La que nos concede la ley, un amo ó un gobernante tiene siempre algo problemático que nos mantiene en desconfianza; es la libertad de un pájaro al que se deja volar con un hilo atado á las patas: si quiere elevarse se da un tirón y se le rompe un mienbro

Si la libertad política es cosa distinta á esto, yo quisiera que se me explicara muy claramente lo que es y en que consiste en un país donde el hombre nace soldado; es decir, donde, de grado ó por fqerza, al llegar á los veinte años está obligado, si no dispone de una fuerte cantidad de dinero, á ir á servir de blanco durante siete años, al fusil de gentes que nunca ha visto, a quienes no quiere mal, y las cuales no tienen contra él ningún resentimiento. Agréguese que, durante esos siete años' le está prohibido procrear legalmente su especie.

Salvo la esclavitud de por vida y el estado de eunuco del serrallo. no veo cómo se puede ser menos libre.

Esto no es más que una de las restricciones puestas a la libertad en un país libre. Por ello podeis juzgar de los que no lo son.

Pero me rectifico; bien considerado todo, creo que, de los países libres a los países no libres, la diferencia es bastante mínima. Hasta acaso en estos últimos son menos pesadas las cargas, y las restricciones menos numerosas que en los otros.

En ese caso, ¿que se ha ganado con batirse por la libertad desde hace sesenta años? Es lo que yo me he preguntado á menudo; y estoy tentado á creer que, en esta cuestión como en muchas otras, se ha disputado por la palabra antes de haber comprendido la cosa.

Cuando los hombres están todos de acuerdo para ensalzar la libertad, ¿por que, de hecho, hay tan poca libertad entre los hombres? Es que cada individuo ama mucho su libertad particular, pero no ama nada la de los demás. De esta suerte, convencido de que será tanto más libre cuanto menos lo sean éstos, cuanta más libertad quiera para sí mismo más esfuerzos hará por no dejar ninguna á nadie.

Afin de acabar de una vez con las habladurías sobre la libertad y saber lo que puede ser eso, podríamos plantar la siguiente cuestión.

Entre un pueblo esclavo que tiene que comer y que beber, y un pueblo libre que no tiene ni uno ni otro ¿cual es el que goza, realmente, de mas libertad?

Resuelta esta cuestión, será menester decidir:

Si la libertad de comer y de beber cuando el cuerpo demande, no es la primera de todas.

Si la libertad es compatible con el hambre y la sed no satisfechas.

Si el hombre que tiene el vientre vacío es apto para tomar parte en la acción gubernamental.

Si los títulos de ciudadano y de hombre libre son aniquilados por la cantidad de hambrientos y de necesitados.

BOUCHER DE PERTHER.

Aquellas exteriorizaciones

Al companero Morell i

Me ha puesto en un aprieto, con su nota contestación a mi réplica.

Pués, es el caso, que yo, no soy ni poco, ni muy fuerte en la salsa científica que llaman *determinismo y responsabilidad*. Solo se que es un maravilloso comodín para justificar ciertas cosas, pero ignoro las acciones saludables de esta teoría.

Pasaré por alto pués., eso de los impulsos determinantes de la nota del compañero Morelli.

1º. «Los hechos circunstanciales y transitorios, dan motivo a muchos compañeros para interpretaciones erróneas que toman como fundamentales. En uno de estos errores incurre el compañero Teijeira. La ética anarquista no puede determinar de ningún modo la *admisión* o la inadmisión de unos vidrios rotos». Es inexacto. El que interpreta erroneamente es el compañero Morelli pues, al decir yo que la ética anarquista, determina al *individuo* a, adoptar tal actitud frente a un hecho no quiere decir, que determina el hecho en sí, lo cual es muy distinto y no se presta tan facilmente a la confusión.

2º. «Estamos, todavía, atados muy corto al cordón umbilical de los prejuicios y necesitamos cojernos fuertemente al convencionalismo imperante, para no reconocer en esas exteriorizaciones de protesta el origen de una causa económica».

Es otra inexactitud. Pués, que yo estime ridículo, que se haga presa responsable de un mal estar económico, a unos *pobres* vidrios, no le atribuyo ni le niego origen de ninguna índole a esas exteorizaciones. Se pués, que el compañero ha procedido con pricipitada irreflexión, y si para estar exentos de prejuicios aceptáramos el origen que el le atribuye, antes de defender la actitud de los autores de la pedrea, esta, por lo contrario quedaría más comprometida.

Yo en mi plano antipático de censor, soy bastante más leve; quisiera dar al asunto visos de conformación mental, lo cual es un atenuante. No puedo subordinar las funciones cerebrales a crónicas languideces estomacales, no puedo creer que sean simplemente aprovisionamiento de boca lo que se reduciría a silencio esas exteriorizaciones, porque quedarían reducidas a muy poca cosa las aspiraciones de los pueblos, y porque me agradaría desconceptuar precisamente, esa misma opinión, que a ese mismo respecto tiene la clase adinerada, por cuanto dicen cuando nos sienten gritar que gritamos de hambre.

El Progreso de los pueblos se mide por sus riquezas, morales y materiales, pero en ningún modo la primera está supeditada a la segunda aun cuando en el fondo ambas se complementen,. Seamos pués, factor de progreso, encaucemos la propaganda por sendas más amplias sin detenernos en gesticulaciones ridículas porque no es que nos empequeñecen el caso, amenazar siempre para que nos peguen, el caso es pegar y pegar una vez par tadas.

AURELIO TEIJEIRA.

De *inexactitud* en *inexactitud*, el camarada Teijeira, ha colocado un puente de plata por el que se desliza suavemente sulitmente.

Nos alegramos, porque nos evita el tener que desmeruzar su réplica, con objecciones que llenarían dos o tres columnas, sin que lograremos, tal vez, conseguir que Tejeira, ajustase su criterio a un razonamiento analítico, ya que es de sí impresionable e impresionante.

Afortunadamente, el compañero Tejeira, bien que le pese, se encarga de refutarse así mismo, cortando la discusión, al considerar como una «salsa» y un «comodín» el determinismo científico, aceptado hoy hasta por los que fueron decididos partidarios de la escuela Lombrosiana.

No estaría demás que el compañero Tejeira, estudiase esas *conformaciones cerebrales* que con una *atenuante*, (determinismo) y las relaciones con *las crónicas languideces del estómago*, que influye (determinismo) en las células cerebrales con mayor o menor escala, (determinismo) impulsando al individuo a este o al otro hecho. (Determinismo)

¿Es consecuencia del medio, del ambiente? Indiscutiblemente. Un medio, un ambiente malsano, no puede gestar otra cosa que individuos malsanos. Una circunstancia cualquiera, manifiesta al individuo determinado, lo impulsa, lo conduce casi atado de manos, al hecho que después encuentra censores. ¿Es responsable? No. Rotundamente no, si eximimos al mismo tiempo de responsabilidad al medio social que lo gesta.

A esto es a lo que debemos aplicar no tan solo nuestra censura, si que también la crítica demoledora.—*Nota de A. N.*

(En el número anterior, apareció,—por error tipográfico que no pudimos salvar, en la nota puesta al pie del artículo de Teijeira, las iniciales A. M. en lugar de A. N. Queda salvado el error y la sorpresa que había sufrido Morelli, a quién Tejeira, por esa coincidencia, contesta)

TRIBUNA LIBRE

Desde la aparición de LA BATALLA hemos venido sosteniendo contra viento y marea la necesidad de reconstituir nuevamente la F. O. R. U., que el despecho de unos, la indiferencia de los más y el empeño de la burguesía había hecho desaparecer del escenario de las luchas obreras para solaz de explotadores y de tiranos.

Nuestra campaña constante y tenaz fue horadando lentamente el muso del indiferentismo ambiente, hasta conseguir que las sociedades obreras fueran apasionándose por grados hasta llegar a tomar un interés que los honran por este problema que los afecta directamente y que están por lo mismo llamados a resolver.

El Comité Obrero que tomó a su cargo la tarea de pulsar el ánimo de las asociaciones obreras en este sentido, ha celebrado ya varias reuniones para llegar a una resolución definitiva al respecto, contando para ello con que los organismos obreros expresen su voluntad y resuelvan en consecuencia lo que haya de hacerse.

A ninguno escapa la importancia de esta cuestión obrera, y es por ello que abrigamos plena confianza en el resultado final de las gestiones realizadas por el Comité y el triunfo de nuestra campaña en pro de la F. O. R. U.

En otra parte los compañeros González y Marinelli contestando a A. Usanna ponen de relieve las ventajas, que reportaría al proleta- riado organizado del país el resurgimien to inmediato de la Federación.

No queremos abundar en mayores razones, para reafirmar lo dicho por el camarada.

Las sociedades obreras, que son las que sienten más de cerca las necesidades de la lucha, tienen la palabra y ellas pueden poner punto final a esta discusión, que ya se prolonga en demasía.

Decidanse en uno u otro sentido para apoyarlo si resulta beneficioso a los intereses, obreros o combatirlo si perjudica en una u otra forma la causa del proletariado.

SOBRE EL CONGRESO

Diferimos en un todo con el compañero A. Usanna, en el concepto que no ya como anarquistas, sino como simple obreros tenemos formado acerca de los congresos.

Para nosotros, como anarquistas, los congresos no tienen valor real y efectivo, si con ellos se pretende imponer reglas de conducta a seguir, ya sea por los individuos o las colectividades por estos formados

En este caso nos declaramos y nos hemos declarado siempre como los más resueltos adversarios de tales asambleas.

Pero si de ellos no surge la palabra autoritaria, que es ley para los que la escucharon, si por el contrario, se pretende tan sólo cambiar opiniones acerca de los medios más prácticos para hallar una solución a los varios y múltiples problemas, a que nos hallamos abocados, si su misión se reduce tan solo a los límites de lo racional y en ellos se discute con argumentos y sólidas razones la táctica a emplear en nuestros contínuos hechos con los diversos factores, que retardan la evolución humana en un sentido ascendente, para llegar a un mayor perfeccionamiento moral y material de la especie humana y por ende a la conquista de la mayor suma de bienestar posible, para que de este modo, sin imposiciones, y por el libre acuerdo de todos los interesados en esta magna obra de transformación social, realizar una acción conjunta de los mismos, en este sentido, entonces cambia radicalmente de aspecto la cuestión, y nuestro juicio se toma favorable a esas reuniones, por consideralas beneficiosas y útiles a los efectos del fin que nos proponemos alcanzar.

No solo dejamos de ser los enemigos de esas asambleas, en que se discuten opiniones y métodos de lucha y en los que se trata de llegar a un acuerdo amistoso entre los contendores, animados todos, a no dudarlo, de muy buena voluntad, pero adoleciendo muchos de ellos también de algunos errores, que de esa manera pueden ser subsanados, sino que por el contrario, nos declaramos partidarios de ellos por esos y otros muchos motivos, que consideramos de suma utilidad para nuestra causa.

Esa es nuestra opinión respecto a los congresos o asambleas anarquistas, que en lo que se refiere a los congresos obreros aunque no diametralmente opuesto, otro muy distinto es el criterio que empleamos para juzgarlos.

Tratándose, como se trata, en estas reuniones de elementos que, si no difieren radicalmente en cuanto al fin que unos y otros persiguen, hay una disparidad de opiniones en lo que respecta a los medios, que hayan de emplearse para conseguirlo, no solo nos declaramos partidarios decididos de que esas distintas corrientes de opiniones diversas, se pongan sobre el tapete de la discusión constantemente y siempre que sea posible para adoptar aquella que de resultados más proficuos en nuestras luchas, sino que reconocemos y proclamamos a todas luces la eficacia y utilidad de tales congresos, porque en ellos se ventilan públicamente y en presencia de los interesados esas cuestiones, dando lugar a que estos puedan apreciar por sí mismos la parte de verdad, que a cada uno les acompaña y opten de esa manera por aquellas o aquellos que estén encuadrados dentro de la razón y de la lógica.

Además no debe confundirse, como lo hace el compañero A. Usanna, anarquismo con obrerismo.

Uno y otro difieren entre sí desde muchos puntos de vista y aun cuando entre ambos existan muchos puntos de contacto, no por eso debemos de incurrir, como lo ha hecho el compañero, en el craso error de creerlos identificados.

Dentro de la organización existen prácticas que, como anarquistas, no podemos aceptar y que no obstante es preciso admitir cuando se milita dentro de la organización obrera.

Estamos de acuerdo en que esas prácticas debemos de combatirlas, para que cedan su lugar a otras más en armonía con el ideal de superación humana que perseguimos; pero el modo de conseguirlo es precisamente proponiendo y adoptando otras, pero de ninguna manera alejándonos del medio, que queremos revolucionar.

En cuanto a la ineficacia, que para la lucha entre el capital y el trabajo significa que la F. O. R. U. en lo que se refiere a esta región, no vemos las razones que tenga para afirmarlo el compañero A. Usanna

En lugar de estudiar a esa institución obrera en su verdadera faz, es decir considerándola como el lazo de unión creado por los productores para estrechar más y más entre sí los lazos de solidaridad y compañerismo, que los hacen fuertes frente al enemigo común, nos la presenta como un organismo político, semejante en todo a los que combatimos por perjudiciales y hace ver en ella un peligro para la emancipación de los trabajadores.

No sabemos de donde saca el compañero Usanna tan peregrina suposición, conociendo, como conoce, el carácter antiautoritorio de la federación.

No ejerciendo pués autoridad sobre las sociedades federadas, siendo estas libres y autónomas, como libres y autónomos deben ser en el seno de la misma los asociados, no vemos por ninguna parte aparecer el peligro a que hace mención el compañero, sino por el contrario limitándose el rol de ese organismo obrero a materializar, por así decirlo los lazos de afinidad que han de unir a los trabajadores, y constituyendo por este solo motivo una fuerza real y poderosa para emplear en nuestras luchas, sostenemos contra la opinión del compañero A. Usanna la eficacia de la F. O. R. U. para las luchas del proletariado de esta región.

CELESTINO GONZALEZ.

NECESIDAD DE UN CONGRESO OBRERO

Aprovechando la oportunidad que me brinda «La Batalla» en su sección «Tribuna libre» voy a permitirme exponer mi concepto de los congresos a pesar de mi condición de no anarquista, por ser ese, un asunto que nos afecta a todos por igual.

A. Usanna, iniciador de esta sección, toca la cosa muy superficialmente y tiene una seria contradición que señalare a su tiempo.

En primer lugar la celebración de un congreso obrero es indispensable para la constitución de la F. O. R. U. como lo son las asambleas para la constitución de sindicatos de oficio; para discutir la mejor forma de asociar a todas los obreros de un gremio, darle orientación, discutir y aprobar los estatutos. No es el simple hecho de nombrar consejo federal lo que reuniría a los delegados en el congreso, sino la discusión de todas aquellas cosas que afectan directamente a los obreros indicados, y la aprobación, por mayoría, de las maneras de combatirlo, y ya que sería pueril creer que sin discusión pudiera haber acuerdo entre los sindicatos existentes, es lógico que se realice el congreso. Dicho congreso además tiene que agrupar a todos los obreros en un solo organismo, ya que entre ellos existe poca o ninguna relación.

De que, elementos vayan a los congresos para figurar, no quiere decir que estos congresos sean malos, sinó esas personas.

El consejo federal no puede centralizar nada, ya que llena una misión para la clase obrera, como la comisión administrative de un sindicato, para los obreros de ese oficio.

Lo que pretende el P. Colorado es precisamente, dar a la forma de gobierno, el sistema federativo, adoptado ya en la Argentina, con la sola diferencia de que en la vecina orilla es unipersonal y aquí según el proyecto de Batlle es pluripersonal, ¿cómo es entonces que si el proyecto de Batlle tiende a descentralizar, la federación obrera centraliza siendo el mismo sistema federativo?.

Nada más.

F. MARINELLI.

Intereses contrarios

Los gremios y los secretarios rentados

Siendo este tema de palpitante interés para todos los obreros en general, no reparo en insistir sobre él, apesar de lo ya ampliamente tratado en los periódicos y revistas de carácter obrero y libertario.

Entremos a analizar: es harto sabido el fin que perseguimos los obreros, dentro de la organización gremial: la consecución de un mejor bienestar económico, contrarrestar todas los desmanes de la prepotencia capitalista, capacitarnos intelectualmente para no ser víctimas de las artimañas burguesas o de cualquier mal intencionado, y en fin, contra todo lo que sea opresión y tiranía, venga de donde venga.

Ahora bien: hay que hacer lo posible para que estas justas y humanas aspiraciones no nos sean defraudadas; no permitir en el seno de nuestras sociedades a individuos con intereses opuestos a los nuestros, como lo son los *secretarios rentados*.

Estamos plenamente convencidos de que el éxito de las luchas obreras, depende de su orientación; y la que nos conviene e interesa a todos, es la de formar conciencias, educarnos mutuamente creándonos aptitudes para desempeñar cualquier cargo que las sociedades de resistencia demandan, en provecho de todos: secretarios, tesoreros, bibliotecarios, y en general todo lo que constituye una Comisión Administrativa de los intereses del gremio. Todos estos cargos, indistintamente, deben ser desempeñados por compañeros voluntarios, surgidos de nosotros mismos, como una necesidad sentida, idéntica a la que nos guía a asociarnos. Unicamente así, alcanzaremos a formar el Block formidable, que servirá de barrera para oponernos al avance de la avaricia capitalista, y les hará respetar nuestros derechos de explotados y de humanos. Aún más: es forzosamente necesario que el desempeño de los cargos, no se perpetúen, sino que deberán turnarse periódicamente, porque así lo exige el bien común.

Tocante a los secretarios rentados podemos decir sin vacilación alguna, que por más buena voluntad que tuviesen, siempre sus intereses serían incompatibles con los nuestros.

Vamos a ver: los secretarios rentados, o sea los que viven del *presupuesto obrero*, lo primero que les interesa es asegurarse bien los sueldos; desde luego su actuación tiende a asegurar al pájaro para que no se les vuele de la mano.

¿No son ellos el peligro de su estabilidad, en nuestra capacitación para desempeñar los cargos necesarios? ¿No se cuidan bien de no llevarnos a su lado, para que no aprendamos el qué y el cómo de las cosas? En cambio, sucede a la inversa en lo que respecta a ellos: tratan de estar en todas partes, métense en cosas que no les incumben y por último créense jefes, a pesar de ser, nada más que simples empleados a sueldo, que tienen obligación nada más que ejecutar las resoluciones de la Comisión Administrativa, como ésta a su vez, las de la asamblea soberana.

JUAN KLAVNER.

Sastres de Treinta y Tres

La sociedad de sastres de Montevideo nos comunica que sus similares de Treinta y Tres, que, como anunciamos en el número anterior se había declarado en huelga exigiendo diversas mejoras, han triunfado en sus aspiraciones por lo que dieron por terminado el movimiento.

Bien por estos obreros que supieron conquistar lo que apetecían, por sus propios esfuerzos.

Esperamos no se duerman sopre los laureles y que, por el contrario, este pequeño triunfo les servirá de acicate aprestándose para futuras luchas a que necesariamente han de recurrir para contrarrestar la siempre creciente avaricia capitalista y las infamias estatales.

Las elecciones para Constituyentes

En el número anterior apareció un suelto firmado por «Un anarquista», en el que, recordando la necesidad de emprender una activa propaganda antipolítica con motivo de las elecciones próximas señalaba a «La Batalla» como la más autorizada para iniciar esa campaña antielectoral.

De acuerdo con el compañero, en cuanto a la necesidad imperiosa de emprender de inmediato esa propaganda que sirva de contrapeso al griterío sonoro de todos los dividores de la política, pero no creemos que «La Batalla» deba distraer sus actividades a la organización de esa propaganda, ya que las tareas del periódico son ya de suyo harto pesadas y hay tantos centros anarquistas en Montevideo que bien pueden tomar a su cargo esta iniciatiua.

El Centro Internacional, que dispone de un amplio salón y, creemos, de compañeros de buena voluntad, debía hacer suya esta idea y convocar a la colectividad anarquista para emprender, sin pérdida de tiempo, esta propaganda de orientación revolucionaria y antipolítica.

Nuevo Centro de Estudios Sociales

En el local de los obreros panaderos, se realizó el día 5 del corriente una reunión de elementos del gremio gastronómico para llevar á cabo la fundación de un Centro de Estudios Sociales.

El grupo iniciador en bien fundadas palabras explicó el objetivo de ella haciendo resaltar la conveniencia de fundar un Centro de propaganda y cultura social eminentemente compuesto de elementos del gremio gastronómico.

Sin una tendencia ideológica definida el nuevo Centro promete desarrollar una actividad encomiable, ofreciendo a sus adherentes y al pueblo en general conferencias y veladas teatrales como el medio más práctico de inculcar en las masas las modernas corrientes educativas que deben normalizar la conducta del hombre en sus relaciones sociales.

También se proponen dichos compañeros editar un periódico mensual y realizar conversaciones semanales sobre cualquier tópico y con oradores de distintas tendencias, a fin de que los que a ellas concurran puedan establecer comparaciones sobre las ventajas que ofrece una doctrina sobre la otra, permitiéndoase, como es natural, las interrupciones necesarias para la mejor comprensión de la idea que se exponga.

De lamentar es que un gremio tan numeroso como el de la gastronomía viva en una continua efervescencia de odios y rencores personales, que no conducen más que a la desmoralización y el abandono, pudiendo encauzar sus poderosos medios de acción por el verdadero camino de la emancipación, volcando tantas energías perdidas en el fragor de la lucha estéril y sin objetivo práctico, que ha de terminar con la extenuación de todas las voluntades y el arrasamiento total de las conquistas obtenidas hasta el presente.

Esperamos que los componentes del nuevo Centro no olvidarán los altos destinos que se juegan en el fío judicial en que están empeñados actualmente dos sociedades del gremio y creemos que intentarán solucionar razonablemente el asunto que la justicia ha de resolver con grave perjuicio de los intereses sociales y de la marcha futura de ambas asociaciones gremiales.

UN ADHERENTE.

Centro de E. S. «Nueva Senda»

Este Centro, que ha sido creado con el propósito de realizar una activa propaganda por la divulgación del ideal anarquista, avisa a la juventud estudiosa de los populosos barrios de Villa Dolores y Pocitos, que su local establecido en la calle Cervantes n.° 65 esq. Méndez Núñez, estará abierto los martes y viernes, donde puede concurrir todo el que así lo desee.

C. E. S. de Villa Muñoz

Celebróse el viernes 26 la anunciada conversación familiar sobre «Comunismo».

Este Centro, que viene realizando con éxito una simpática obra educativa, continuará esta serie de conversaciones, habiéndose fijado para seguir la discusión del mismo tema anterior el próximo viernes.

Los lunes y miércoles, respectivamente, se siguen dictando las clases de Gramática y Aritmética.

C de E. S. «Brazo y Cerebro»

Con este nombre se halla constituída en el barrio de la Aguada, una agrupación de jóvenes entusiastas que se proponen realizar una proficua labor educativa y revolucionaria. En el corto tiempo transcurrido desde su fundación ya han realizado varios actos de propaganda y han instalado su local en la calle Nueva York 1364 entre Yaguarón y Yí.

Han organizado, semanalmente, una serie de conversaciones familiares, versando la del próximo miércoles sobre «Comunismo, Colectivismo y Sindicalismo».

Esta obra debe ser imitada por los compañeros de todos los barrios de Montevideo y también de las localidades del interior; así veremos pronto diseminados por todos los ámbitos de la república nuestros ideales redentores.

Agrupación «Constancia»

Este Centro que está despiegando una actividad digna de encomio, ha organizado una serie de conferencias de protesta contra la bárbara tiranía argentina.

La rifa puesta en circulación por esta agrupación se sorteará el día 8 del mes entrante en una velada que se realizará ese día en el Centro Internacional. Se recomienda actividad a los que posean talonarios de dicha rifa.

C. E. S. de Arroyo Seco

Comunicamos a la juventud de Arroyo Seco que desde el 15 del mes corriente ha quedado abierto este Centro, constituído con el fin de propagar los ideales modernos. Nuestro local, Jujuy 2541, estará abierto todas las noches. A los amantes de la instrucción y la cultura se les invita a concurrir a él.

Biblioteca Popular "Juan B. Alberdi"

Esta institución recomienda a todos los centros, sociedades y agrupaciones que editan periódicos, revistas o folletos, nos manden un ejemplar, cada vez que aparezcan, a nuestra dirección: R. A., calle Ameghino 166, Zárate.